

Bella Bella

escrita por Jonathan London - ilustrada por Jon Van Zyle

Capítulo Uno: Hacia el Mar en Kayak

a breakfast serials story

Si hubiera sabido antes que era lo que nos esperaba, los peligros que íbamos a afrontar, lo habría pensado aún más antes de tomar la decisión de hacer este viaje.

Las estrellas en el cielo se mecían mientras que el barco trasbordador se deslizaba sobre el fuerte oleaje, dirigiéndose hacia el norte de Alaska. Pero nosotros no íbamos a Alaska, nos iban a dejar con nuestros kayakes a la media noche en el antiguo pueblito de la isla de Bella Bella, parte de British Columbia, la provincia más al oeste de Canadá.

“Aaron, te ves verde”, dijo Róger el Pícaro. “Mantén la mirada en el horizonte. Eso te ayudará a calmar el estómago”. El una vez fue una rata de río en el río Pícaro, pero esa época de “pícaro” la había quedado atrás. Lo que sí le había quedado era un aire de héroe a capa y espada, un brillo en la mirada y una riqueza en consejos.

Estaba sentado en el suelo de madera de la cubierta. Lisa, la hija adolescente de Róger, estaba parada a mi costado. Un rocío algo salado me daba en el rostro. El horizonte era simplemente una línea invisible en donde las estrellas brillantes se mezclaban con el color oscuro del océano Pacífico, pero traté de mantener la mirada en él.

No me ayudó para nada. Sentía que el estómago me revoloteaba por el mareo y también por la ansiedad que sentía. Nunca antes había navegado en kayak en el mar y peor que eso, tenía temor de tan solo pensar en ir de viaje otra vez con Cassidy.

“Oye, si vas a vomitar”, Cassidy dijo, “hazlo hacia donde sopla el viento”. Él tenía quince años pero parecía mucho mayor, había navegado en el mar muchas veces. La verdad era que había trabajado con su padre, Willie el Salvaje, el verano pasado en un barco de pesca en la costa de Alaska. Con un estómago de acero y una lengua muy filuda, él era alguien del cual uno nunca se podía olvidar.

En mi opinión, no se podía confiar en él. En nuestro viaje de kayak en aguas blancas a través del Cañón de la Desolación, durante las vacaciones de primavera el año pasado, nos empezó a lanzar rocas a Lisa y a mí que nos caían bastante cerca. Hizo que casi me ahogara en el río y por su culpa, una serpiente de cascabel casi le picó a Lisa.

En una emergencia, él le había salvado la vida a mi padre y, debido a eso, mi padre confiaba en él.

Pero eso no era suficiente para mí, yo seguía teniendo mis dudas acerca de él.

“Oye compadre, pronto te vas a acostumbrar al mar, ya lo

verás”, Róger dijo, poniendo una voz de viejo con mucha experiencia sobre el mar.

Él y mi padre se conocían desde hacía mucho tiempo, y también conocían a Willie, debido a la guerra en Vietnam. Pero esos hombres eran totalmente diferentes a mi padre. Por ejemplo, mi padre, tal como yo, no estaba tan acostumbrado al agua como ellos y sus hijos. Lisa había ido ya varias veces a hacer canotaje en el mar y a los trece años, la misma edad que yo, ella probablemente era la niña traviesa más bella que había navegado en el mar.



Bella Bella

escrita por Jonathan London - ilustrada por Jon Van Zyle

Capítulo Uno: Hacia el Mar en Kayak

a breakfast serials story

Traté de ponerme de pie, me sostuve de la baranda por un segundo y luego me volví a sentar lentamente en el piso de la cubierta.

Lisa se agachó detrás de mí y me tomó por la espalda en sus brazos. El sentirla cerca me estremeció todo el cuerpo.

“¡Upa!” dijo ella. Con su ayuda me volví a poner de pie, tambaleé con el movimiento del barco y tomé con una mano la baranda de la cubierta.

“¡Escúchenme bien malandrines!” Willie dijo en voz alta. Era un hombre muy fornido, había sido jefe de un escuadrón en Vietnam y podía dar órdenes que hacían que hasta los pelos se le pusieran a uno de punta.

“Tenemos solamente cuarenta y cinco minutos para ir debajo de la cubierta, recoger nuestro equipaje y alistar nuestros kayakes para desembarcar”, nos dijo mientras se sacaba su sombrero estilo Indiana Jones y me daba una palmada en la espalda.

2

“¿Te sientes bien?” me preguntó mi padre. Tenía las manos grandes y el cuerpo algo deforme. Estas fueron las primeras palabras que me dirigió durante toda la noche.

“Estoy bien”, le mentí y me fui encabezando la fila, tabaleándome y tropezándome en el camino hacia donde estaba nuestro equipaje, el cual contenía nuestras herramientas de supervivencia para los siguientes diez días.

Al igual que en nuestro viaje a través del río del Cañón de la Desolación, la mayoría de nuestro equipaje estaba envuelto en bolsas de jebe impermeables. Deslicé mi brazo por el asa de una de ellas y me la puse en la espalda. Tomé un hondo respiro al saber que cada uno de nosotros íbamos a tener que hacer dos o tres viajes para poner todo nuestro equipaje en el área de desembarque de la nave.

Nuestros tres kayakes de mar, grandes y lustrosas, estaban apiladas en la cubierta como si fuesen unos cocodrilos petrificados bajo el brillo de la luz amarilla avisando que venía una tormenta. Cuatro marineros escabrosos en el área de desembarque miraban algo alarmados como nuestro equipaje seguía aumentando.

Habiendo estado levantados desde las tres de la mañana, estábamos más que cansado. Habíamos

manejado desde donde nos reunimos en Bellingham, Washington, cruzamos la frontera hacia Canadá, luego manejamos por la ciudad de Vancouver y después llegamos a la bahía de Horseshoe justo a tiempo para tomar la embarcación hacia Nanaimo. Después tuvimos que manejar a lo largo de la isla de Vancouver hacia el puerto de Hardi donde nos embarcamos entre los chirridos de águilas y gaviotas. Los delfines danzaban cerca de la proa mientras que el barco cruzaba el estrecho de la Reyna Charlotte. Mientras que navegábamos, observábamos las montañas a los alrededores, luego buscábamos con la mirada por ballenas asesinas hasta que cayó el sol, como si fuera un buque hundiéndose en el océano.

Ahora era ya casi la media noche y el sonido del mar golpeando el casco del barco retumbaba en mis huesos, como si estuviera en un submarino esperando un intenso ataque desde la superficie.

Como era imposible descargar nuestros kayakes en Bella Bella directamente desde la embarcación al muelle, nos tuvieron que bajar al mar con cables y elevadores.

“Oye, no te vayas a caer”, Cassidy dijo mientras él y Willie el Salvaje se metían a su kayak de dieciocho pies de tamaño, totalmente repleta. Los marineros deslizaron dos cables debajo de ellos, uno en la parte delantera y otra en la parte de atrás del kayak. El motor del elevador empezó a andar, el botavara crujió y Willie y Cassidy fueron elevados sobre la cubierta y descendieron lentamente sobre el mar. Pronto le seguirían Lisa y su padre.

Ahora era nuestro turno. Una vez más, el motor empezó a andar, el botavara crujió y fuimos elevados. Los marineros nos elevaron cuidadosamente sobre la cubierta, más o menos veinticinco pies en el aire, y allí empezamos a balancearnos, nos quedamos sin aliento. Estaba pensando en cuanto no quería estar donde estaba cuando de pronto el cable que sostenía la parte delantera se deslizó y sentí que mi estómago se me subía a la boca.

continuará...

Text © 2005 by Jonathan London
Illustrations © 2005 by Jon Van Zyle
Cipriano Cárdenas, Spanish Editor
www.breakfastserials.com